

NUEVO ESTANCAMIENTO DEL DIALOGO

Desde el primero de junio hasta el quince de septiembre el gobierno de Duarte se ha dedicado principalmente a sacar adelante la nueva ronda del diálogo con el FMLN-FDR. De momento todo ese tiempo, todos esos esfuerzos han fracasado una vez más. Tal vez no se puede hablar de tres meses y medio perdidos para la labor de gobierno, porque el diálogo es uno de los principales problemas del país, si no el principal, pero sí de un nuevo fracaso en una de sus tareas principales. Si lo que buscaba Duarte, al proponer solemnemente una nueva fase de diálogo, era mostrar que tal diálogo es imposible, ha tenido éxito; si lo que buscaba era acercar un tanto la paz o simplemente la humanización del conflicto, hasta ahora ha fracasado, ojalá no definitivamente.

Puntualmente hemos venido siguiendo en Proceso todos los avatares del diálogo y avisando de los problemas que enfrentaba. Títulos como "Escallos verbales en la ruta del diálogo", "Riesgos de retraso del tercer encuentro de diálogo", "Graves tropiezos en el diálogo", "Se profundizan las dificultades para la tercera ronda", "El diálogo amenazado"... muestran cómo veíamos de dificultoso alcanzar un acuerdo satisfactorio. Las mayores dificultades provenían de la parte gubernamental, aunque también el FMLN-FDR proponía exigencias difíciles de alcanzar.

El hecho es que en la última reunión preparatoria de Panamá no se ha podido llegar a un acuerdo para tener la reunión el día 19 en Sesori, como se había acordado en México. El punto fundamental del desacuerdo ha estado en la desmilitarización de la zona circundante al lugar de las conversaciones, planteado por



una y otra parte como problema de seguridad, pero que indudablemente supera este planteamiento. Es cierto que hay un grave problema de seguridad para los comandantes del FMLN sobre todo, pero es también cierto que el gobierno da parecidas garantías a las que fueron aceptadas en el caso de La Palma y Ayagualo, donde hubo menor representación de los frentes, pero de todos modos una alta representación. Pero el problema básico es otro.

El problema básico es que Sesori representa una de las zonas que habitualmente no están militarizadas y que suelen estar más bajo el dominio del FMLN que de la FA. No está en disputa que la FA puede llegar a cualquier parte del país, lo que está en disputa es si puede permanecer en cualquier parte del país y especialmente en lo que ella misma llama zona de persistencia guerrillera. Pues bien, la FA no está habitualmente en Sesori y su zona de influencia. La prueba mejor la dio el alcalde del lugar cuando afirmó cándidamente que él no puede permanecer en su propia población y que las oficinas de la alcaldía de Sesori atienden los asuntos municipales en San Miguel, que sí está habitualmente militarizada. Si el gobierno y la FA no pueden garantizar la seguridad del poder municipal, se ha de concluir que se trata de una zona en litigio. Este hecho fundamental ha querido ser distorsionado por la FA, militarizando la zona persistentemente, una vez que se conoció era Sesori el lugar del nuevo encuentro del diálogo. El FMLN no puede aceptar que aparezca como zona de habitual presencia del poder gubernamental y de la FA, una ~~fuera~~ zona que habitualmente está bajo su poder y cuidado. Los argumentos de la parte gubernamental de que han de dar seguridad en todo el territorio, caen por su base cuando sabe



Nuevo estancamiento...3

que en la zona oriental tiene una serie de alcaldías a las que no puede dar seguridad por lo que las tiene refugiadas en San Miguel.

Otra cosa es que si esa falsificación de la realidad es suficiente razón para que el FMLN-FDR ponga en peligro la continuación del diálogo. Si sólo se tratara de un retraso, habría razones para ello; si se corre el peligro inminente de romper por un largo período la continuidad del diálogo, las razones no serían suficientes. El diálogo/negociación es de tal necesidad para el país que ambas partes, sobre todo la gubernamental, debe correr con todos los riesgos necesarios para que tenga lugar.

Es claro que la FA había puesto un veto a la desmilitarización de Sesori, cuando ella por su cuenta y riesgo se había lanzado a militarizarla, por más que la volverá a abandonar cuando ya no vaya a haber diálogo. Para San Salvador, como lugar del diálogo, el FMLN-FDR no había puesto dificultades ni por seguridad ni por militarización, porque el FMLN sabe que San Salvador si está permanentemente militarizada y no necesita demostrar lo contrario. Pero San Salvador fue rechazado por el gobierno, porque San Salvador puede demostrar la popularidad del FMLN-FDR, cosa que el gobierno quiere evitar, él que se dice tan amigo de la democracia y de las manifestaciones de la voluntad popular. Hay, pues, problemas de fondo, aunque sean formales y preparatorios, pero hay también lamentables problemas de táctica como es entre otros el de hacer públicos los límites que no se pueden traspasar. Esto quita toda flexibilidad a la negociación y es un signo de fortaleza o legalidad sino de debilidad que busca amansar a los propios amigos.

